

Manifiesto cartonero

El cartón literario es la superación de una serie de antiguas dicotomías:

Arte-artesanía, libro-fanzine, escritor profesional-escritor principiante, calle-biblioteca.

La literatura cartonera es un rugido de antorchas en la noche del neoliberalismo.

El cartón literario es el resultado de un movimiento mundial de base, de pletórica horizontalidad, que podríamos sintetizar bajo la fórmula: “Hágalo usted mismo”, o incluso, para mejor decir, podríamos subsumirlo bajo la consigna “lo hacemos nosotros mismos”.

Porque la literatura cartonera es una empresa colectiva e igualitaria, en la que el afán de lucro se rinde ante la difusión creativa en red, una empresa comunitaria, en la que el editor o la editora también escriben, en la que los escritores y escritoras también editan, en la que no se persigue el best-seller, sino la expresión, la construcción, la mutación y la transformación, propias de todo acto artístico auténtico y autodefinido.

El libro de cartón recorre las plazas y parques, es nómada infatigable, pero también, como aborrece los prejuicios, puede entrar a las bibliotecas, a las escuelas y a las universidades, puede combinar los supuestos opuestos, y rugir sus verdades, iluminar con su poesía, con su narrativa, con su infinito amor de metáfora a flor de piel, de ensueño goteando trémulo en las páginas crepitantes.

La literatura cartonera llegó para quedarse y crecer. No es moda y no es hobby. Es un elemento más, entre otros tantos, para la construcción de un mundo mejor, menos desigual, menos estereotipado, menos opaco, menos morboso.

El cartón literario es una zona de encuentros, de saberes compartidos, de enriquecimientos personales...es una excelente, una maravillosa excusa para volver a juntarnos, para seguir planeando y haciendo, travesuras, adorables locuras...la vida...para hacer y resemantizar la vida misma.

Matías Cravero. Argentina, 2014.